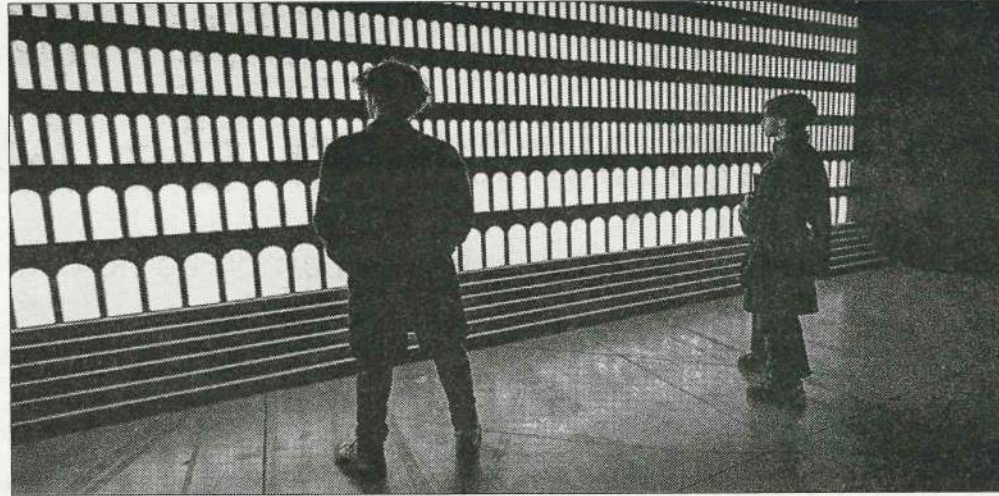


ANATXU ZABALBEASCOA, Madrid  
Los artistas son los primeros en ver el futuro. En la muestra *Doce fábulas urbanas* (Matadero de Madrid hasta el 19 de julio), 12 arquitectos, paisajistas y creadores exponen cómo el mundo digital moldea los espacios urbanos o cómo la alimentación modifica a un tiempo nuestros cuerpos y nuestras ciudades.

La comisaria de este rosario de proyectos es la salvadoreña afincada en Barcelona Ethel Baraona, que toma prestada una iniciativa que el grupo de arquitectos Superstudio publicó en 1971. Entonces, los italianos idearon 12 cuentos para reparar los desastres urbanos con tanta utopía como pragmatismo. Y hoy, en un momento que tan estrechamente reproduce reivindicaciones de aquellos años como la defensa del medioambiente o el anticonsumismo, Baraona demuestra que la antigua contracultura se ha convertido en la cultura institucionalizada: la que se muestra en los museos.

La protesta es ahora contra el adormecimiento de la población. Por eso esta muestra intenta conectar disciplinas dejando claro que la ciudad contemporánea escapa a la arquitectura y al urbanismo y, por lo tanto, no la pueden pensar solo arquitectos o especuladores. El mundo de la libertad digital —que también es control— o la urgencia de romper la oposición entre naturaleza y urbe son claves para rescatar a la vez ciudades y ciudadanos.

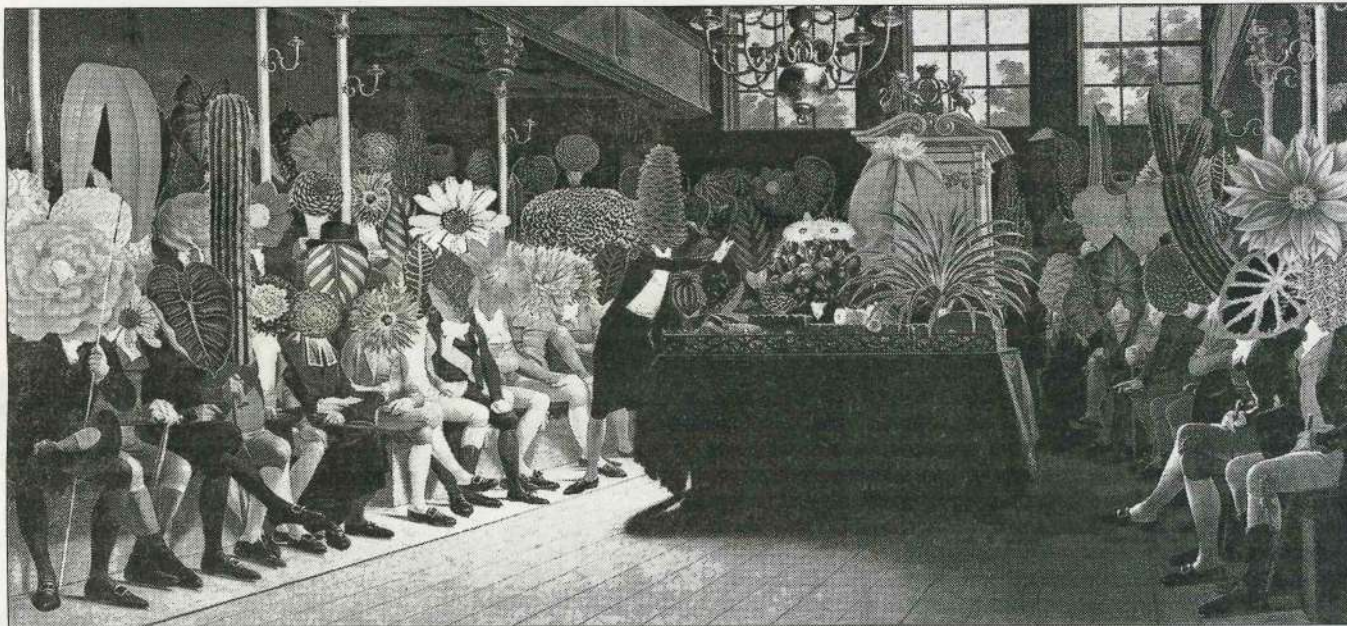
Desde esa amplitud mental, la comisaria solicitó recetas urgentes para la ciudad del futuro. Por eso la búsqueda puede antojarse formalmente utópica pero es radicalmente posibilista. Los que observan y proponen son colectivos con una mirada poco frecuente. Y el resultado es un viaje imaginativo pero no imaginario. Tiene que ver con la realidad pero se antoja como ciencia ficción. Y contiene tanto estudios sociológicos como estudios de mercado. El recorrido constata cuestiones que pueden



Instalación *El pueblo átomo*, del colectivo belga Traumnovelle.

Creadores, paisajistas y arquitectos imaginan las nuevas metrópolis en la exposición 'Doce fábulas urbanas'

## Los artistas piensan las ciudades del futuro



*Parlamento de las plantas*, de la paisajista francesa Celine Baumann.

resultar increíbles —como que el territorio doméstico es cada vez menos privado— y que proponen vías de solución inesperadas —como aprender de la capacidad de adaptación de las plantas—.

Son las aplicaciones móviles las que amenazan la privacidad del hogar o amplían su econo-

mía de subsistencia. Así, la Casa difusa de MAIO Architects, pensada para la Royal Academy de Londres, investiga cómo las tecnologías digitales transforman nuestro entorno cotidiano. Y la paisajista Céline Baumann habla del principio de cuidado y asistencia mutua que regula las

relaciones en el mundo vegetal, donde entre las plantas abundan especies capaces de cambiar de género para subsistir. La francesa denuncia el uso de la vegetación para lavar la cara de errores urbanísticos e injusticias económicas y propone un Parlamento de las plantas capaz

de encontrar consensos. Sería, bromea, "la primera democracia verde del mundo".

Así, ¿es esto una muestra de arte o de arquitectura? Lo primero que uno debe plantearse es si esa distinción importa. Si es necesario delimitar las disciplinas cuando las ciudades propuestas no se traducen aquí en una forma concreta sino en soluciones plurales para problemas reales provenientes del mundo biológico, económico, social o tecnológico. Marcuse escribió que era imposible que el hombre transformase la naturaleza sin que esa transformación lo afectase.

Los arquitectos, historiadores y diseñadores del colectivo Assamble ayudaron a los vecinos del barrio de Granvy, en Liverpool, a recuperar sus jardines traseros o a reparar sus tuberías. Para ellos la arquitectura tiene más que ver con lidiar con los problemas feos que con construir lo bonito. El premio Turner de 2015, un galardón concedido a las obras más inesperadas del arte contemporáneo, les dio la razón. En Madrid, *La voz de los niños* —una colección de vídeos de chavales jugando solos— protesta contra la sobrerregulación de los espacios infantiles. También investiga la apropiación que hacen los jóvenes del espacio público partiendo de los juegos y culminando en acciones de protesta como las movilizaciones estudiantiles contra la posesión de armas en Estados Unidos, Fridays for Future o el Movimiento nacional de niños, niñas y adolescentes trabajadores de Perú, en el que los menores reivindican sus derechos como niños y como trabajadores.

La muestra concluye con la intervención del Canadian Centre for Architecture *Nuestra vida feliz*, en la que su director, Francesco Garutti, advierte de que nuestros sentimientos y deseos se han convertido en datos estadísticos y de cómo la venta de esos datos a los Gobiernos genera los índices que terminan por diseñar las ciudades.

EL INMADURO / MANUEL VILAS

## Amor a Kafka

Me he pasado la vida leyendo libros sobre ti, querido Franz Kafka. Ahora mismo estoy viajando a Italia con el último libro que se ha editado sobre ti en la mano. A la gente, a los historiadores, a los intelectuales, los obsesiona tu paso por el mundo y necesitan escribir interpretaciones sobre tus inacabadas, insensatas novelas. El libro que llevo en la mano mientras paso los controles de seguridad del aeropuerto Adolfo Suárez lo ha escrito Benjamin Balint y se titula *El último proceso de Kafka* y yo lo devoro con amor porque habla de ti.

Lo leo kafkianamente, pues mientras paso las páginas miro en mi teléfono mó-

vil el implacable avance del coronavirus sobre Italia. Yo viajo, menos mal, a Roma, y el coronavirus se pasea por el norte, por la Lombardía y por el Véneto. Parece que regresa la Edad Media. Que retorna la maldición de la antigua peste. Ahora mismo el mundo contempla un combate entre Dante y Kafka.

Querido Franz, no sabemos quién fuiste pero estamos todos enamorados de ti. Nos hubiera gustado tanto conocerte, estrecharte la mano, mirarte a los ojos, que nos dijeras una palabra pensada solo para uno de nosotros. Todo cuanto escribiste nos conduce a ti, al enigma de tu vida.

Mientras el coronavirus ataca Venecia, Balint me cuenta lo que ha pasado con tus manuscritos, todos tus papeles, que quedaron bajo la custodia de tu gran amigo Max Brod. Sin embargo, pese a tantas páginas que se escriben sobre ti, echo de menos que alguien, más osado, se atreviera a escribir un ensayo de ficción, una biografía alternativa, en donde no contrajeras la tuberculosis (que fue el coronavirus de los años veinte del siglo pasado), en donde lograras escapar de la Alemania nazi y te exiliaras en Nueva York, y te casaras allí con una americana, y luego te divorciarías, y regresarías, acabada la Segunda Guerra Mundial, a Pra-

ga y allí lucharas contra el estalinismo, y luego te instalases en París, y en el 58, más o menos, te dieran el Premio Nobel, que rechazarías o aceptarías (aquí no sé qué inventarme). Y te imagino visitando Madrid en 1961 y yendo a ver a Vicente Aleixandre, a su casa de la calle de Velintonia, y luego sueño que mueres en Londres en 1965.

Si esa hubiera sido tu vida, entonces Esther Hoffe, la amante de tu amigo Max Brod, no hubiera vendido el manuscrito de *El proceso* por dos millones de dólares. El valor de las cosas es un misterio que abordaste en tus novelas. La peste está llegando a Europa y como siempre viene de Oriente. Yo embarco ahora mismo con el libro de Balint en la mano. Pregunto a la azafata si van a cerrar el espacio aéreo italiano. Dice que no, al menos de momento. Noto la presencia de Dante. El mundo siempre fue de Dante y de Kafka. Yo me quedo con Kafka, mi ángel de la guarda.